LA ANTITEORIA Y LA FILOSOFIA DEL RENACIMIENTO

Hay una tendencia en la ética contemporánea hacia lo que se ha llamado la antiteoría. Perceptible en pensadores tan dispares como Aranguren [1], Williams [2], y Toulmin [3], la antiteoría propone delimitar y reducir sustancialmente el papel de la teoría ética para que la práctica de la ética, la ética como vivencia, empiece a destacar. Como dice Aranguren,

> «Debe, pues, distinguirse entre una *ethica docens* o filosofía moral elaborada y una *ethica utens* o "moral vivida". Esta *ethica utens* o consideración prefilosófica de la moral es también primordial y principal, hasta el punto de que Heidegger ha podido afirmar que una tragedia de Sófocles nos dice más sobre la esencia de la ética que un libro de Ética» [4].

Esta actitud antiteórica tiene que resultar provocativa, por supuesto, y por más de una razón. La antiteoría provoca porque, entre otras cosas, arroja luz inesperada sobre juicios críticos que se han tomado por sentado durante mucho tiempo.

Uno de estos juicios canónicos es el de Ortega sobre el Renacimiento. Ortega denunció la «gran beatería» del siglo XIX y principios del XX, beatería que no distinguía el Renacimiento artístico *quattro* y *cinquecentista* del «otro Renacimiento, el de los humanistas y Erasmo» [5]. El primero era realmente un renacimiento, afirmaba, mientras que el segundo era una "re-infetación", una regresión desde la condición de adulto al olvido fetal. Ortega encontraba la

1 Véase, por ejemplo, José Luis L. Aranguren, *Etica*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

2 Bernard Williams, *Ethics and the Limits of Philosophy*, London, Fontana Press, 1985.

3 Stephen Toulmin y Albert R. Jonsen, *The Abuse of Casuistry*, Berkeley, University of California Press, 1988.

4 Aranguren, p. 16. Cf. pp. 59-63, 311-12.

5 José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, VIII, p. 352.

Universidad Pontificia de Salamanca